

CARTA DE UN HIJO A SUS PADRES

PAPÁ Y MAMÁ:

No me grites.

Te respeto menos cuando lo haces. Y me enseñas a gritar a mí también y yo no quiero hacerlo.

Trátame con amabilidad y cordialidad igual que a tus amigos.

No digas mentiras delante de mí, ni me pidas que las diga por tí (aunque sea para sacarte de un apuro). Haces que pierda la fe en lo que dices y me siento mal.

Cuando te equivoques en algo, admítelo.

Mejorará mi opinión de ti y me enseñarás a admitir también mis errores.

No me compares con nadie, especialmente con mis hermanos.

Si me haces parecer mejor que los demás, alguien va a sufrir (y si me haces parecer peor, seré yo quién sufra).

Déjame valerme por mí mismo. Si tú lo haces todo por mí, yo no podré aprender.

No me des siempre órdenes.

Si en vez de ordenarme hacer algo, me lo pidieras, lo haría más rápido y más a gusto.

No cambies de opinión tan a menudo sobre lo que debo hacer.

Decide y mantén esa posición.

Cumple las promesas, buenas o malas.

Si me prometes un premio, dámelo, pero también si es un castigo.

Trata de comprenderme y ayudarme.

Cuando te cuente un problema no me digas: "eso no tiene importancia..." porque para mí sí la tiene.

No me digas que haga algo que tú no haces.

Yo aprenderé y haré siempre lo que tú hagas, aunque no me lo digas. Pero nunca haré lo que tú digas y no hagas.

No me des todo lo que te pido.

A veces, sólo pido para ver cuánto puedo recibir.

Quiéreme y dímelo

A mí me gusta oírte decir, aunque tú no creas necesario decírmelo..

Muchas gracias,

Tu hijo.